

Estudio comparado del comportamiento de niños educados en medio familiar y niños educados en instituciones.

Una perspectiva etológica

CARLOS GÓMEZ, FILOMENA SOS,
CRISTINA B. RANDALL y ENCARNA VAQUERO

Universidad de Sevilla

Resumen

Se ha realizado un estudio observacional con metodología etológica en niños de 4-5 años: Un grupo de 5 Ss. procedentes de una Casa Cuna y otro grupo de 7 Ss. procedentes de un ambiente familiar. El muestreo se llevó a cabo en un hábitat común para ambos grupos: el recreo de un preescolar, ubicado en otra zona, y en condiciones de juego libre, aunque controlado por monitores adultos. Los resultados obtenidos sugieren la existencia de diferencias entre ambos grupos, que podrían implicar una manera diferente de integración social de los niños cuyo hábitat primario no es la casa familiar, aunque no es posible establecer una relación de causalidad directa con la institucionalización.

Palabras clave: *Institucionalización, Etología humana, Deprivación maternal, Deprivación familiar, Estudio comparado, Infancia.*

A comparative study of the behaviour of children reared at home, and children reared in institutions. An ethological perspective

Abstract

An observational study using ethological methodology, was carried out with two groups of 4-5 year old children: one group was formed by home-reared children (n=7); the other group, by institution-reared children (n=5). All subjects attended the same pre-school centre. Observations were performed in a social context of free play time under adult supervision, in the school playground. Results showed differences between both groups, such as the opposite tendencies found in aggressive-affiliative categories. The involvement of somehow different social integration strategies in those children whose primary habitat is not their family home is suggested, although no causal relationship with institutionalisation has been established.

Keywords: *Institutionalisation, Human ethology, Maternal deprivation, Comparative study, Infancy.*

Agradecimientos: El presente trabajo fue posible gracias a la concesión de un premio de Investigación por la Caja de Ahorros San Fernando de Sevilla, y a las facilidades ofrecidas por la Casa Cuna de Sevilla, la Delegación de Educación y los maestros del colegio Julio César de Sevilla. En el diseño de los muestreos etológicos colaboró muy fundamentalmente el profesor Javier Sañudo Oliva. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Dirección del autor: Laboratorio de Psicobiología. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Avda. Francisco Javier, s/n. 41005 Sevilla.

Original recibido: Agosto 1989. **Revisión recibida:** Septiembre 1990. **Aceptado:** Febrero 1991.

INTRODUCCION

El objetivo fundamental del presente trabajo consiste en la comparación del reparto temporal de actividades entre grupos de niños criados en instituciones, y por tanto privados maternal y familiarmente, frente a niños criados en ambiente familiar. Asimismo en el trabajo propuesto se pretende cuantificar la tendencia a integrarse en grupos sociales, en situación de juego libre, de los niños criados en los dos ambientes mencionados: institución versus familia.

El registro de las pautas comportamentales de los niños, en ambos grupos, se llevó a cabo en un contexto físico y social idéntico: durante el recreo de un colegio preescolar. Así pues, el presente trabajo pretende en última instancia, averiguar si existen diferencias conductuales, que puedan aparecer a una edad temprana (4-5 años), en dos grupos de niños criados en institución y en familia, en un mismo contexto ecológico especialmente socializador, como es la escuela.

Este tipo de aproximación es coherente con las tendencias actuales de etología humana en niños (Blurton-Jones, 1972; Hinde, 1983 b; Smith y Connolly, 1980, 1985; Braza, 1986), y con trabajos de referencia obligada por su vigencia, como son los de Rutter (1972, 1979) sobre privación maternal y familiar en niños. En nuestro país, no son muy abundantes los trabajos con metodología etológica realizados en humanos, en general, aunque existen varios grupos de investigación productivos y de calidad. Y en particular, prácticamente no hay realizados estudios, con objeto de comprobar las posibles diferencias comportamentales entre niños institucionalizados y niños criados en ambiente familiar, que inician su desarrollo educativo, cognitivo y socializador en un entorno común, como es el parvulario público. Posiblemente, se deba al hecho de que la educación de los niños de 0 a 6 años aún no está regulada oficialmente —aunque sí es un proyecto del Ministerio de Educación— (Ver en Palacios, J., 1989). Además, el amplio repertorio de preescolares privados, jardines de infancia, escuelas de «amigas» («miguillas», es el término popular andaluz) o simples «guardaniños», dificulten la comparación con otros trabajos, especialmente los anglosajones. Por otra parte, algo similar ocurre cuando se aborda la problemática de la crianza en instituciones; desde el orfanato decimonónico (con el apellido Expósito como «marca de clase» para toda la vida), las Casas-Cuna de la posguerra (para los «incunables») a los hogares de acogida, que poco a poco se van imponiendo, en función de los presupuestos económicos, y como consecuencia de relevantes producciones científicas, por ejemplo Bowlby (1951, 1960, 1969, 1973).

Algunos orfanatos son hogares-escuelas a los que asisten otros chicos del barrio, además de los institucionalizados que viven allí y no se han de desplazar, e incluso a veces, se distinguen por la ropa, por ejemplo el babi. A nosotros nos interesaba estudiar la conducta del niño de Casa Cuna en un entorno escolar diferente al lugar de residencia; que fuera común para todos los chicos y sin signos externos diferenciadores. Esta igualdad de condiciones en el segundo hábitat socio-ecológico del niño permitiría comprobar si se dan diferencias conductuales atribuibles a las condiciones de crianza en el primer hábitat humano.

El estudio del comportamiento humano desde una perspectiva etológi-

ca, permite una caracterización del comportamiento espontáneo en situaciones naturales (Lee, 1983). La metodología etológica ha sido ampliamente usada en estudios de privación maternal y social, fundamentalmente en primates no humanos (Hinde, 1974; Hinde, 1983 b). Los resultados más espectaculares tienen que ver con la respuesta a la separación de la madre y sus efectos a corto plazo. Por ejemplo, si a un macaca Rhesus de seis meses se le separa de su madre, retirándola del grupo, se observa en el macaca un patrón de respuesta típico, que incluye gritos, un primer período de hiperactividad y una posterior fase de hipoactividad, apareciendo conductas como la postura agazapada tan característica del síndrome general de depresión en «monos». La intensidad de esta respuesta varía dependiendo de diversos factores, por ejemplo: las características de la relación en la diada antes de la separación, el miembro de la diada que se retira del grupo, la presencia de sustitutos, etc. Con una perspectiva longitudinal, los clásicos trabajos de Harlow y Harlow (1962, 1965) demostraron que los macaca que habían sido privados maternalmente de forma drástica, desarrollaron un estado neurótico en edad adulta, cuyas manifestaciones incluían la aparición de comportamientos de auto-estimulación, deficiencias en el comportamiento sexual y maternal, indiferencia social, hiperagresión y otros. La severidad de los efectos varió con el período de aislamiento; así, con seis meses de aislamiento se pudo obtener una cierta recuperación, en cambio, con un año de aislamiento se destruyeron todas las capacidades sociales de una forma permanente. Estas deficiencias en el comportamiento social adulto se veían muy reducidas si se permitía un contacto social con congéneres de la misma edad.

No es nuestra intención hacer inferencias conductuales de primates no humanos a niños, que resultarían arbitrarias para los segundos. Somos conscientes de las enormes distancias evolutivas que nos separan; distancias debidas a la herencia genética y a nuestra específica herencia cultural humana. Pero, dado que la situación de privación en situaciones controladas no es admisible en humanos, parecen útiles las referencias a especies cercanas.

En cuanto a los estudios realizados con niños institucionalizados, éstos presentan una serie de diferencias significativas con respecto a lo que se observa en niños de su misma edad procedentes de ambiente familiar; aunque hay estudios que demuestran que la crianza en instituciones «per se» no implica necesariamente retraso alguno como resultado (Schaffer, 1965, 1979); téngase en cuenta, que muchos niños criados en ambiente familiar conflictivo o simplemente disarmónico entre las figuras de apego, pueden presentar las mismas características de privación afectiva y social que los niños institucionalizados (López, 1981). Pero la mayoría de los autores, coinciden en la afirmación de que los niños criados impersonalmente son más propensos a desarrollar ciertos rasgos patológicos. Siendo los más estudiados: el retraso general del desarrollo y la diferencia en las relaciones sociales (Schaffer, 1971, 1979); tales como, una disminución en el cociente intelectual, en la capacidad lingüística, psicomotricidad, e incluso, diferencias biométricas como pérdida de peso y menor crecimiento en estatura (Rutter, 1972, 1979; Reite, 1981; López, 1982).

En el período preescolar, los requerimientos nutritivos van a depender, junto al patrón individual determinado genéticamente, de factores ambientales, tales como hábitos alimentarios, condicionamientos sociales y fami-

liares (Escobar Castro, 1985). Hay enanismos de causa psicosocial o por frustración afectiva, en los cuales se encuentra un descenso simultáneo de las tasas sanguíneas de hormona del crecimiento y somatomedinas; especialmente, algunos días después de la separación del niño de la familia; o bien, se da un ascenso de dichas sustancias, si se ha desvinculado al niño de una situación traumática, por ejemplo malos tratos (Job, Donnadieu y Schimpff, 1981). Así pues, junto a los factores genéticos, los factores psicosociales, además de la nutrición, tienen una marcada influencia sobre el equilibrio afectivo, el desarrollo intelectual y el crecimiento somático. Existe una «ecosensibilidad» o capacidad de respuesta individual a los estímulos externos (Wolanski, 1978; Hernández, 1981).

En cuanto a las diferencias en las relaciones sociales, son menos detectables, y muy heterogéneos los estudios realizados. Desde los pioneros trabajos sobre privación afectiva total o síndrome de «hospitalismo», y privación afectiva parcial, cuya etiología fue denominada por Spitz (1946) como «síndrome o depresión anaclítica» —apoyarse contra—, concepto que toma de Freud. Detectado en niños institucionalizados, cuyos síntomas son una primera fase de agudo descontento (fase de protesta), seguida de una fase de apatía y desesperación (fase de desesperación), y finalmente, una fase donde el niño adopta una postura de conformismo (fase de desapego) (Bowlby, 1973). Otros autores (Provence y Lipton, 1962; Ainsworth, Bell y Stayton, 1971; Langmeir y Matejcek, 1975) trabajaron sobre privación afectiva parcial considerando diversos períodos de separación, incluso introduciendo diseños experimentales —para separaciones muy breves— como el de Ainsworth (1969) realizados con niños de un año, y continuados por Lee (Lee, Maccoby y Feldman, 1972; Lee, 1983) en niños preescolares. Sin olvidar los clásicos estudios de Bowlby (1951, 1960, 1969, 1973) coherentes con los de Spitz. Algunos autores (Gillham y Plunkett, 1984) nos recuerdan la enorme difusión popular del libro «Child Care and the Growth of Love» de Bowlby, en los años 50 y 60; y cómo una interpretación superficial influyó en que muchas madres se sintieran culpables por enviar a sus hijos a las guarderías y preescolares. Creemos que es la calidad de la interacción materno-filial —como consideraba Bowlby— y no la cantidad de cuidados maternos —como consideraba preponderante, Spitz— el factor a tener más en cuenta en los casos de privación. Aunque ninguno de los autores anteriormente citados, obviaron las relaciones previas a la separación ni la duración temporal.

Asimismo, se han identificado a menudo, diversos tipos de privación (perceptual, social, biológica y psicológica) con privación materna (madre natural o figura sustituta constante), incluyendo en este último término múltiples variables indiscriminadamente (Rutter, 1972, 1981). Por otra parte, la enorme variabilidad individual, así como la influencia de otros factores como edad, sexo, las relaciones con otros familiares, el hábitat de crianza, las condiciones previas a la separación (López, 1981; Gruse y Lytton, 1988) e incluso las relaciones posteriores, estudiadas en trabajos longitudinales, influyen en el tipo de respuestas conductuales de los niños institucionalizados en los primeros años de vida (Tizard, y Rees, 1975; Tizard y Hodges, 1978; Tizard, Hughes, Carmichael y Pinkerton, 1983). Algunos autores han llevado a cabo estudios longitudinales, en mujeres que fueron institucionalizadas en su niñez y las interacciones que presentan con sus hi-

jos, comparando este grupo con otro grupo control de mujeres criadas en ambientes familiares. Encontrándose que las madres ex-institucionalizadas presentaban menor capacidad para establecer interacciones afectivas positivas con sus hijos, caracterizándose por un rígido control y una enorme dificultad en la comunicación madre-hijo (Rutter y Quinton, 1984). Otros trabajos relacionan institucionalización con comportamientos desadaptados, patrones inestables de trabajo, e incluso, a veces, delincuencia juvenil (Rutter y Giller, 1983).

Sin duda, todos estos trabajos coinciden en que las situaciones de privación socioafectiva en edades tempranas, provocan conductas de inadaptación a largo plazo, fundamentalmente debidas a la mayor dificultad para establecer relaciones interpersonales profundas.

METODOS

Lugar de trabajo y niños seleccionados

El presente trabajo intenta comprobar si existen diferencias conductuales, que puedan aparecer a una edad temprana (4-5 años), en dos grupos de niños, criados en institución y en ambiente familiar, en una observación realizada en un ambiente común para ambos grupos: el recreo de un centro preescolar, al cual asistían ambos grupos antes mencionados. La observación se realizó durante seis meses (de enero a junio), en la hora del recreo, desde lunes a viernes, durante el curso 1986-87.

Se seleccionó un centro preescolar de un barrio sevillano (zona de Pino Montano), en función de las siguientes características:

- a) Recibir niños criados en una Casa Cuna (3 niños y 1 niña); además este centro recibe 1 niña de un hogar de acogida. Esta niña fue incluida en el grupo perteneciente a la Casa Cuna, dado el pequeño número de niños en dicha situación en el preescolar, y debido a que también se encontraba en una situación de privación maternal e institucionalización, aunque no en el mismo centro.
- b) Recibir niños criados en ambiente familiar. De éstos, se seleccionaron al azar, 7 niños en total: 4 niños y 3 niñas, de las mismas edades (4-5 años) que los de Casa Cuna.

En este punto, hay que advertir que en el presente estudio no se han considerado posibles diferencias conductuales según sexo. Esta decisión se justifica en base al pequeño número de niños privados familiarmente que se encuentran en el colegio, de tal modo que si se subdividieran en grupos éstos serían de 1 ó 2 individuos, tamaño demasiado pequeño para hacer inferencias estadísticas. Por otra parte, el número de individuos de cada sexo, y la distribución por edades fueron similares en ambos grupos, por lo que esperamos que si existe alguna diferencia significativa en el comportamiento de los niños, podría, en cierto modo, ser atribuible a las condiciones de crianza.

- c) Buenas condiciones para la observación. Dicho colegio consta de un edificio central y una zona de recreo amplia que lo rodea.

- d) Amplio tiempo de recreo. En dicho centro, el tiempo de recreo diario fue de 1 hora.

Etograma

Se utilizó un etograma que contenía pautas conductuales que ya han sido descritas (Blurton-Jones, 1972; Braza, 1986), en el cual se incluyeron algunas pautas que se consideraron pertinentes para los objetivos del presente estudio. Cada una de las pautas, a su vez, fueron agrupadas en categorías comportamentales, según un criterio de afinidad entre éstas, para el correspondiente análisis de datos. A continuación se describe el etograma. Afiliativas: sonreír, reír, besar, abrazar, palmada, echar brazo sobre el hombro, cogerse de la mano, apoyar cabeza en otro, cogerse del brazo, asear a otro, ofrecer, aproximarse a grupo.

Liderazgo y sumisión: correr delante de grupo, caminar delante del grupo, iniciar juego, dirigir, reorientar, apartar a otro de juego, seguir juego, ser dirigido, imitar, apartarse de juego.

Agresión: agarrar, arrebatar, empujar, zarandear, golpear, pellizcar, puñetazo, escupir, perseguir, inmovilizar, dar patada, burla, insultar, amenaza de ataque, ataque.

Locomoción: saltar, correr, trepar, deslizar, desplazamiento.

Juego: juego paralelo, juego interactivo, juego con recursos, juego de imitación, juego de lucha.

Alimentación: beber, comer.

Vigilancia: mirar alrededor, mirar atentamente.

Relación con adultos: hablar a adulto, protegerse con adulto, acompañar a adulto, tocar a adulto.

Búsqueda de restos: pedir comida, comer restos, coger restos del suelo.

Automantenimiento: balancearse, manoseo.

Aislamiento: salir de grupo, mirar juego, explorar solo, jugar solo.

Comportamiento sexual: gesticulación con contenido sexual.

Muestreos

Dadas las características arquitectónicas del colegio seleccionado, el observador fue visible para los niños, paseando éste en el propio recreo. Al objeto de provocar la menor distorsión posible por la presencia del observador, se siguieron una serie de criterios: constancia del observador, constancia en su atuendo, y además, éste no interactuó ni verbal ni gestualmente con los miembros del grupo.

Los sujetos observados fueron los 5 niños privados maternalmente (3 niños y 2 niñas) y 7 niños seleccionados aleatoriamente (4 niños y 3 niñas) de la población de niños criados en ambiente familiar. Alrededor de 150 niños integraban el recreo. El muestreo se realizó exclusivamente en los doce sujetos mencionados; todos ellos con edades comprendidas entre 4-5 años.

El tipo de muestreo elegido fue: focal e instantáneo (scan sampling) (Hinde, 1983 b). Focal, en el sentido de que durante el recreo se seleccionó, por un período de 5 minutos, a un determinado individuo, anotándose cada 20 segundos la pauta realizada en dicho instante por el individuo (instantáneo). Este tipo de muestreo es adecuado para uno de los objetivos pri-

mordiales del trabajo, que fue el reparto temporal de actividades, esto es, la proporción de tiempo que dedican los niños a cada una de las actividades descritas previamente. Las observaciones fueron registradas en magnetofón y posteriormente organizadas en plantillas, al objeto de realizar el análisis estadístico de los datos. El muestreo se realizó de enero a junio de 1987. El primer trimestre del curso (otoño de 1986), se utilizó para entrenamiento del observador, y para la acomodación de los niños a su presencia. El tiempo total de observación registrada fue de cuarenta horas.

Con objeto de cuantificar la tendencia a integrarse en grupos sociales de los individuos, a medida que se registraba la pauta, se realizaba un censo de los sujetos que componían el grupo del niño muestreado, registrándose asimismo el tamaño y composición de sexos. En este punto hay que señalar que otro objetivo del presente trabajo consistió en la determinación de la estabilidad de los grupos integrados por los niños de Casa Cuna en comparación con los integrados por niños criados en ambiente familiar. Este objetivo no se pudo conseguir de una forma directa, dado que era imposible la identificación de todos los individuos presentes en el recreo, del orden de 150. Por ello se eligió un sistema que al menos proporcionara una medida de la estabilidad del tamaño de grupo, definiéndose un índice que denominamos coeficiente de estabilidad de grupo (CEG). Para ello se comparó el tamaño de grupo durante un muestreo con el tamaño de grupo en el anterior. Si el tamaño era distinto se consideró que había existido una transición del tamaño del grupo. Para el cálculo del CEG se dividió el número de transiciones del tamaño de grupo que se registraron por el número máximo de transiciones posibles, que evidentemente coincide con el número de muestreos de tamaño de grupos realizado ($CEG = \text{número de transiciones de tamaño en el grupo} / \text{número máximo de transiciones posibles}$). Un índice construido de esta forma debe oscilar entre 0 (estabilidad total del tamaño del grupo) y 1 (inestabilidad máxima en el tamaño de grupo).

Asimismo, y con objeto de definir las tendencias de movilidad espacial, simultáneamente a la anotación de pauta y censo del grupo, se anotó la posición ocupada por el niño muestreado dentro de zonas previamente definidas en el colegio. Al igual que se estableció un coeficiente de la estabilidad de tamaño de grupo, se definió un índice que nos proporcionara el grado de movilidad de un determinado individuo en el espacio, que se denominó coeficiente de estabilidad zonal (CEZ). Para ello, se comparó si la zona donde se encontraba el sujeto durante un muestreo era distinta a la ocupada en el muestreo anterior. Si era distinta se consideró que había tenido lugar una transición de zona. Para el cálculo del CEZ se dividió el número de transiciones de zona registradas por el número máximo de transiciones posibles, que evidentemente coincide con el número de muestreos realizados. ($CEZ = \text{número de transiciones de zona} / \text{número máximo de transiciones posibles}$). Un índice construido de esta forma debe oscilar entre 0 (estabilidad espacial máxima) y 1 (estabilidad espacial mínima).

Análisis de datos

Un primer aspecto fue la organización de los datos. Para los censos, se determinaron en ambos grupos, las frecuencias de cada uno de los tamaños

de grupo posibles. Para la determinación del reparto temporal de actividades, se calculó el porcentaje de muestreos donde aparecía una pauta comportamental de una determinada categoría, en el sujeto muestreado (tabla I). Los coeficientes de estabilidad zonal y de grupo se calcularon para cada individuo según lo descrito en el apartado anterior.

TABLA I

	CC		AF		U
	M	DT	M	DT	
Tiempo solitario	23 %	10,2	14 %	10,9	26*
CEG	0,308	0,109	0,433	0,060	29,5**
CEZ	0,272	0,097	0,223	0,107	18,5
CATEGORIAS	PORCENTAJES DE REGISTROS				
	M	DT	M	DT	
Afiliativo	18,9	13,5	28,5	5,58	32**
Liderazgo/Sumisión	10,9	2,88	9,62	2,86	23
Agresión	12,2	9,17	5,42	3,81	25*
Locomoción	6,06	2,41	4,73	1,53	25*
Juego	11,7	5,78	18,5	10,0	24*
Alimentación	2,25	0,58	3,19	2,29	18
Vigilancia	13,4	4,98	16,6	4,80	23
Automantenimiento	4,97	1,88	4,66	2,61	18
Iniciativas Relación con adultos	2,32	2,43	0,67	1,09	29**
Búsqueda de restos	6,92	6,76	—	—	31,5**
Aislamiento	9,32	2,73	7,94	7,88	25*
Sexual	0,71	0,92	—	—	28*

CC: Casa Cuna; AF: Ambiente familiar; U: Valor del estadístico U de Mann-Whitney; M: Media; DT: Desviación típica; CEG: Coeficiente de estabilidad de grupo; CEZ: Coeficiente de estabilidad de zona. (**) Diferencias significativas para $\alpha = 0,05$. (*) Diferencias significativas para $\alpha = 0,10$.

En cuanto al análisis estadístico de los datos (Sokal y Rohlf, 1981), para la comparación de composición por sexos de los grupos se usó el test chi cuadrado, la comparación de los tamaños de grupo se realizó mediante el test de Kolmogorov-Smirnov y la comparación de los coeficientes y del reparto temporal se realizó mediante el test U de Mann-Whitney, que permite saber si dos muestreos pertenecen a la misma población o no (ensayo de dos colas), o bien si los valores de una de las muestras son mayores que los de la otra (ensayo de una cola). Este test tiene la ventaja de no requerir ninguna hipótesis sobre la naturaleza de los datos pero la desventaja de ser menos potente que la t de Student, es decir, se necesita más diferencia entre las muestras para que sean consideradas significativamente diferentes.

RESULTADOS

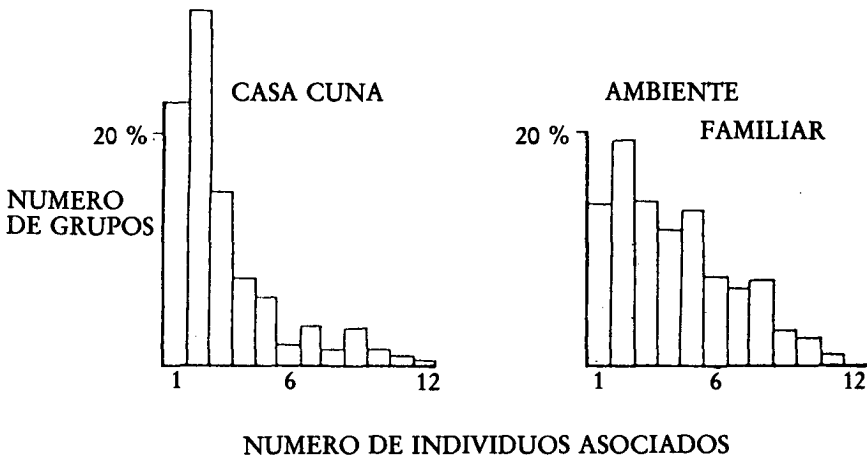
Características de los grupos

Una primera aproximación fue comparar el tamaño de los grupos formados por los niños institucionalizados frente a los niños criados en ambiente familiar. La figura 1 muestra las distribuciones de frecuencias de los tamaños de los grupos formados. Claramente se observa que el tamaño de los grupos fue mayor en los niños criados en ambiente familiar que en los

criados en Casa Cuna; de hecho, la media de tamaño de grupo (sin considerar cuando el individuo estaba solo) fue de 3,7 para los niños criados en Casa Cuna y 4,53 para niños criados en ambiente familiar. Para comprobar si existían diferencias significativas en las distribuciones de los tamaños de los grupos entre ambos grupos de niños, se realizó el test de Kolmogorov-Smirnov de comparación de frecuencias, obteniéndose un valor en el estadístico D de 0,2774, que implica que ambas muestras tienen distintas distribuciones para un nivel de significación del 0,01. De este modo se puede concluir, en cuanto a los tamaños de grupo, que éstos son significativamente menores en niños de Casa Cuna que en niños de ambiente familiar.

En la Figura 1 y la Tabla I, se observa que el porcentaje de tiempo que un niño de la Casa Cuna fue censado encontrándose sólo es el 23 % del tiempo total, mientras que el porcentaje de tiempo de un niño procedente de ambiente familiar fue sensiblemente menor: el 14 % (en la Tabla I aparece una ampliación de este resultado donde se indica el valor de la desviación típica en cada grupo para este porcentaje de tiempo solitario, a fin de

FIGURA 1



Frecuencia del tamaño de los grupos observados durante el recreo en niños de la Casa Cuna y de ambiente familiar. Los datos están expresados en porcentaje. Obsérvese la mayor proporción de tiempo en solitario de los niños de la Casa Cuna, así como la mayor frecuencia de grupos de pequeño tamaño formados por éstos.

indicar la dispersión para esta variable entre los distintos niños). Para comprobar si esta diferencia es estadísticamente significativa se usó el test U de Mann-Whitney, obteniéndose una diferencia significativa, en cuanto a porcentaje de tiempo solitario, al nivel de significación de 0,1. Este es sin duda un valor de significación bajo, aunque indica que existe cierta tendencia por parte de los niños institucionalizados a pasar una mayor proporción del tiempo en solitario.

En cuanto al problema de la estabilidad de los grupos a lo largo del tiempo, ya se ha comentado que la manera ideal de enfocar el problema sería

mediante el reconocimiento de cada uno de los individuos del recreo, y por tanto saber quién está asociado con quién en cada momento. Esto resultó imposible dado el elevado número de niños en el recreo (aproximadamente 150). Es por ello que definimos el coeficiente de estabilidad de grupo (CEG). En la Tabla I aparecen los valores medios y la desviación típica de CEG para cada uno de los grupos, siendo el CEG menor en los grupos de Casa Cuna. Una comparación estadística de los dos grupos, mediante el estadístico U, muestra una diferencia significativa al nivel de significación de 0,05. Por tanto, se considera que el tamaño de los grupos de los niños de Casa Cuna es más estable que el de los niños de ambiente familiar. Apoyando esta afirmación, se puede indicar que los niños procedentes de la Casa Cuna estuvieron asociados, con al menos uno de los otros miembros del grupo, un 58 % del tiempo total. Este resultado, sin embargo, no se puede comparar con datos del grupo de ambiente familiar por las razones previamente aducidas. No obstante, uno de los pares más estables, estaba constituido por una diada integrada por las dos niñas procedentes de institución: Una de Casa Cuna y otra de Hogar de acogida, que no convivían ni se conocían previamente.

Un último aspecto considerado, en cuanto a tendencias gregarias, fue el de la distribución por sexos de los grupos formados. Claramente apareció una preferencia por la formación de grupos unisexuales frente a los grupos heterosexuales, esta fue una característica común a ambos grupos. Esta tendencia a la formación de grupos unisexuales, 45,5 % en el grupo de Casa Cuna y 59 % en el de ambiente familiar, frente a los heterosexuales, 32,6 % y 27,3 respectivamente, fue altamente significativa en ambos grupos cuando se ensayó la prueba de bondad de ajuste chi cuadrado frente a la distribución esperada por azar (nivel de significación del 0,01). Resumiendo, tanto los niños procedentes de institución como los de ambiente familiar prefirieron la formación de grupos unisexuales.

Reparto temporal de actividades

El siguiente apartado estudiado fue el denominado reparto temporal de actividades, donde se pretende obtener el porcentaje de tiempo que cada individuo dedicó a cada una de las categorías comportamentales definidas previamente. Para ello se realizó una tabla en la que se calculó el porcentaje de muestreos instantáneos que cada individuo dedicó a cada una de las actividades, y se calculó la media y desviación típica en ambos grupos (CC y AF) para cada categoría comportamental (tabla I). Mediante el estadístico U se comprobó si aparecían diferencias significativas entre ambos grupos. Este estudio está basado en 5.269 registros puntuales de pautas del etograma descrito, de las cuales 2.815 correspondieron a niños de la Casa Cuna y 2.454 registros a niños de ambiente familiar.

Pasemos a analizar las distintas categorías comportamentales. El comportamiento afiliativo, es la categoría que más porcentaje de tiempo ocupa en ambos grupos, 18,9 % en Casa Cuna y 28,5 % en ambiente familiar. Las diferencias entre ambos grupos fueron significativas al nivel de 0,05 en la U de Mann-Whitney. Por tanto, se puede concluir que los niños de institución consumieron, significativamente, menos tiempo que los de ambiente familiar en actividades de tipo afiliativo con sujetos de su misma edad, en el entorno del recreo preescolar.

En cuanto a las pautas que implican un intento de liderazgo o su consecuente contrapartida de sumisión, ocupan del orden de un 10 % en ambos grupos. Indicándonos una ausencia de diferencias significativas entre ambos grupos, en este tipo de pautas que implican competición entre individuos.

De alguna manera relacionada con la competición aparecen las pautas de agresión, éstas ocuparon un lugar importante (12,2 % del tiempo) en los niños de Casa Cuna, y bastante menos en los niños procedentes de ambiente familiar (5,42 % del tiempo). No obstante, apareció una gran dispersión entre los sujetos, lo que determinó que las diferencias fueran significativas sólo al nivel de 0,1 tras aplicar el test de la U. Así pues, se puede indicar una cierta tendencia de mayor agresividad en los niños de la Casa Cuna, incidiendo más en las diferencias individuales que en las características como grupo.

En el grupo de pautas relativas a locomoción, ambos grupos rondaron el 5 %. Aunque, dada la escasa dispersión de los datos, estas diferencias fueron significativas a un nivel del 0,1 utilizando el test de la U. Este resultado indica cierta tendencia de mayor actividad locomotora en los niños de Casa Cuna frente a los de ambiente familiar. Esta mayor tendencia a la actividad locomotora por parte de los niños institucionalizados no se vio acompañada, sin embargo, por una mayor movilidad espacial, dado que cuando se compararon los coeficientes de estabilidad zonal en ambos grupos no se obtuvieron diferencias significativas.

Las pautas relativas a la categoría de juegos ocuparon gran parte del tiempo en ambos grupos. En la tabla I se observa que los niños de Casa Cuna dedicaron una menor proporción de tiempo a juegos (nivel de significación 0,1).

En cuanto a las tres siguientes categorías comportamentales consideradas: las de alimentación, vigilancia y automantenimiento, no presentaron diferencias significativas entre ambos grupos. Tan sólo comentar que las pautas que hemos denominado de vigilancia, fueron muy frecuentes en ambos grupos: 13,4 % en los niños de Casa Cuna y 16,6 % en los de ambiente familiar.

A continuación se consideran dos categorías comportamentales de especial interés por presentar un porcentaje de aparición muy bajo o nulo en el grupo de ambiente familiar. Estas son las pautas de iniciativas para relacionarse con los adultos presentes en el patio: maestras y portero, y la actividad de búsqueda de restos. En cuanto a la primera presenta un valor de 2,32 % para niños de Casa Cuna y de 0,67 % para los de ambiente familiar (tabla I). Estas diferencias fueron estadísticamente significativas en el test U al nivel del 0,05. En cuanto a la actividad denominada «búsqueda de restos», representó un porcentaje alto del tiempo en los niños de la Casa Cuna (6,9 %) y nulo en el caso de los niños de ambiente familiar. Obviamente estas diferencias fueron estadísticamente significativas cuando se realizó el test U, al nivel del 0,05. Por tanto, se puede concluir que existe una mayor iniciativa para relacionarse con adultos y de «búsqueda de restos» en los niños de la Casa Cuna comparándolos con los niños de ambiente familiar.

La categoría definida como Aislamiento, en la que se incluyen actividades que el niño realiza solo, fue ligeramente mayor en los niños de Casa Cuna; con una significación al nivel de 0,1 en el estadístico U. Esto indica

cierta tendencia por parte de los niños de Casa Cuna a realizar más actividades en solitario. Idéntica significación, se obtuvo para las pautas de cierto contenido sexual.

DISCUSION

Los resultados indican ciertas diferencias comportamentales entre los grupos de niños criados en institución y en ambiente familiar. El presente estudio no pretende identificar las causas o factores que determinan dichas diferencias comportamentales observadas, ya que para establecer una relación de causalidad habría que tener en cuenta otras variables, como p. e., los tipos y tiempos de institucionalización (López, 1982), o los tipos de interacciones familiares y sociales de los niños, previas y posteriores a la institucionalización, etc. Sin embargo, sí nos parece válido, en cuanto a las consecuencias que pueden obtenerse sobre la descripción comportamental de los grupos, y de cara a su posible utilidad psicopedagógica, lo cual implica potenciar o mejorar la calidad de vida de las personas. En dicho sentido, el presente trabajo efectúa una comparación entre dos grupos de niños de la misma edad, criados en distintos hábitats primarios: institución y ambiente familiar; que interaccionan en otro hábitat espacio-temporal común para ambos grupos, y especialmente socializador como es un preescolar, y en una misma situación de amplia libertad: el recreo.

Comportamiento social

Los resultados indican que durante el recreo, ambos grupos de niños tienden a estar asociados formando grupos preferentemente unisexuales. Esta es una tendencia en consonancia con lo descrito en la literatura en niños preescolares anglosajones (McLoyd et al., 1984) La Freniere, Strayer y Gauthier, 1984) y en recreos de nuestro entorno social (Braza, 1986).

En cuanto a los tamaños de grupo, los valores obtenidos en el presente estudio: 3,7 para niños de Casa Cuna y 4,5 para niños de ambiente familiar, se sitúan ligeramente por encima de los valores obtenidos por otros autores para niños de la misma edad; así Smith y Connolly (1980) obtienen una media de 3,35. Esta diferencia, podría ser explicada por la existencia en nuestra muestra de algunos grupos excepcionalmente numerosos debido a la presencia de juegos cooperativos (Figura 1). No obstante, en nuestro estudio es de señalar el hecho de que los grupos en los cuales se integran los niños de la Casa Cuna sean menores que los de niños de ambiente familiar. En cuanto al tiempo que pasan solitarios los niños en el recreo, el valor obtenido en nuestro estudio para los niños de ambiente familiar (14 %) es del orden de lo obtenido en recreos de nuestro entorno para preescolares (9 %) (Braza, 1986). En cambio, el tiempo que pasan solitarios los niños institucionalizados en el recreo es superior. Consecuentemente, existió una tendencia por parte de los niños de la Casa Cuna a realizar más pautas de Aislamiento (tabla I) que los niños procedentes de ambiente familiar. Referente a la estabilidad del tamaño de los grupos, es evidente que la medida realizada en el estudio es indirecta, dada la imposibilidad de reconocer a todos los individuos del recreo. Sin embargo, ha quedado de-

mostrado que los grupos en los cuales se integran los niños de Casa Cuna son más estables en el tiempo en cuanto a tamaño; lo que podría sugerir cierta dificultad para relacionarse o participar con otros miembros del recreo. Es de destacar que esta mayor estabilidad en los tamaños de grupo no tuvo su contrapartida en la estabilidad espacial, donde se obtuvieron valores similares para ambos grupos. Estos datos sobre tendencias gregarias, y especialmente, el mayor tiempo que pasan en solitario los niños de Casa Cuna frente a los de ambiente familiar, indican cierta dificultad por parte de estos niños para integrarse o participar socialmente en el medio preescolar.

Reparto temporal de actividades

Un primer punto a considerar proviene de la comparación de los datos obtenidos en nuestro estudio de los niños de ambiente familiar con los datos obtenidos en otros estudios de similares características sobre poblaciones preescolares en situación de juego libre. En este sentido nuestros resultados coinciden ampliamente con los obtenidos por otro estudio realizado en una zona geográfica similar (Braza, 1986), en cuanto a que el mayor porcentaje de tiempo lo dedican los niños al comportamiento afiliativo, al juego y a la vigilancia. En el presente estudio se obtienen unos porcentajes de 28,9 %, 18,5 % y 16,6 % respectivamente, que están en un orden de magnitud similar a los obtenidos por Braza, 26,9 %, 30,79 % y 18,3 % (teniendo en cuenta que las pautas de juego solitario y explorar solo, en nuestro trabajo se han categorizado como items de Aislamiento: 7,94 %, mientras que en el artículo citado se engloban ambas en juego). El resto de las actividades están dentro del mismo orden, aunque ya hemos indicado que en el presente trabajo se han definido más categorías comportamentales. Por último citar que el comportamiento agresivo alcanzó en nuestra muestra un valor superior al del citado estudio, un 5,4 % frente a un 1,99 %.

Entrando en el capítulo de comparación del reparto temporal de actividades en niños de Casa Cuna con respecto a los de Ambiente Familiar, hay que señalar el hecho de que en ambos grupos el binomio de pautas afiliativas-agresivas tienen tendencias opuestas. Así, los niños de la Casa Cuna muestreados presentan una tendencia algo mayor de pautas agresivas y otra claramente menor de pautas de tipo afiliativo que los niños procedentes de ambiente familiar. Este resultado se puede interpretar, como una forma desadaptada de intentar el establecimiento de vínculos afectivos con los otros componentes del recreo. Tanto más, cuando la posible función social de esta mayor agresividad, no parece radicar en la búsqueda de una mejor posición social, dado que en las pautas de liderazgo y sumisión, no presentan una diferencia significativa con sus compañeros de ambiente familiar. Entrar en una discusión profunda sobre la posible relación entre estas incipientes conductas y el mayor índice de delincuencia obtenido en niños institucionalizados (Rutter, 1972 y 1979; Douglas, 1975), parece absolutamente inadecuado y fuera de lugar, por la escasa significación estadística (nivel de significación del 0,1), la variabilidad individual, así como por la imposibilidad en el presente estudio de determinar la función social de esta mayor agresividad.

El niño institucionalizado de 4-5 años es perfectamente consciente de ser «diferente» en sus vínculos, de los niños de ambiente familiar. Con esta edad, el niño se interesa por el parentesco (López, F., 1986) empieza a comprender la estructura familiar, como p. e., abuelo es el padre de mi padre, o sea, mi padre también es hijo; y el adulto adquiere una nueva dimensión. En este sentido, observamos una categoría especialmente interesante, por su interrelación con el establecimiento de vínculos afectivos con adultos, y que hemos denominado iniciativas para relacionarse con adultos presentes en el patio: 2,32 % en el grupo de institución y 0,67 % en el grupo de ambiente familiar (nivel de significación del 0,05 %). Este resultado se puede interpretar como una búsqueda sustitutoria de las figuras adultas, aunque también cabe la salvedad, no contrastada en nuestro estudio, de la reciprocidad, y que el adulto tenga mayor tendencia a la interacción afiliativa con el niño institucionalizado. Este tipo de interacción adulto-huérfano no sólo es privativa de la especie humana, sino que se da en casi todos los primates. En primates no humanos se encuentra que, ante situaciones de orfandad, existe una tendencia por ambas partes (adultos y crías) para establecer cierta relación (Hinde, 1983). Consideramos importante esta categoría, pese a su baja incidencia en recreo, por sus implicaciones en cuanto a poder ser considerada una consecuencia de la institucionalización.

El binomio de pautas locomoción-juego, presenta también una tendencia opuesta en ambos grupos de niños. Así los niños de la Casa Cuna presentan una tendencia incrementada a la locomoción y una tendencia a una menor actividad lúdica compartida, que los niños de ambiente familiar. Estas categorías están, en cierto modo, relacionadas con la anterior: Iniciativas en la relación con adultos. Algunos autores, como Besevegis y Lore, R. (1983), concluyen que el juego cooperativo en recreo de preescolares, se encuentra influido por la presencia o ausencia de adultos, siendo mayor la frecuencia de juegos cooperativos y menor la de juegos solitarios cuando el adulto está ausente. El niño preescolar cuya estructura familiar está deshecha, presenta síntomas que denuncian una carencia afectiva: inhibición, aislamiento, deseos de llamar la atención, etc. (Anturbe y García Manzano, 1984). El niño institucionalizado de 4-5 años ha tenido una media de cincuenta cuidadores a lo largo de su vida (Tizard y Hodges, 1978; Grusec y Lytton, 1988), y ha aprendido a buscar a las figuras de apego, como puede ser el maestro/a, incluso, invirtiendo la escasa cuota de juego que permite nuestra sociedad industrializada. Estas conductas de apego al adulto incluyen desde procurar un simple contacto corporal renunciando al juego, hasta incrementar temerariamente la locomoción como llamada de atención, o salir del juego para intentar una mediatización del adulto en el juego, buscando protección. Téngase en cuenta, que a esta edad las elecciones sobre la justicia se basan en los deseos propios (Marchesi, A., 1986). Los ítems categorizados como Aislamiento, con pautas como jugar o explorar solo, también presentan una tendencia superior en el grupo de institución.

En cuanto al tiempo dedicado a pautas del tipo de alimentación, vigilancia y automantenimiento, los valores alcanzados por los niños de Casa Cuna están dentro de los niveles de los de ambiente familiar.

A continuación se discute una última categoría de comportamiento, también muy interesante, tanto por sus significativas diferencias entre ambos grupos (nivel de significación del 0,05) como por sus implicaciones en

cuanto a poder ser considerada un correlato de otro tipo de carencias que no son afectivas. Nos referimos a la actividad de búsqueda de restos. Resulta especialmente interesante la total ausencia de esta actividad en niños procedentes de ambiente familiar en contraposición a la alta incidencia en niños de la Casa Cuna (6,9 %). El tipo de restos buscados fue fundamentalmente de envoltorios, papeles brillantes, cromos y restos de comida de los pastelillos individuales, chocolatinas, etc., de marcas comerciales difundidas publicitariamente. Hay que señalar que este comportamiento no pareció motivado por hambre física, dado que estos niños llevaban sus galletas o bocadillos y además despreciaban este tipo de restos. Este dato conecta claramente con la controversia acerca de si algunos de los déficits más señalados de la institucionalización se deben más a la falta de estimulación sensorial en este tipo de centros, que al hecho de la privación maternal y familiar (Rutter, 1972). En todo caso, este dato denota que estos niños ante la falta de estos objetos individuales, y absolutamente comunes entre los otros niños, y en el ambiente general (publicidad), no dudan en invertir un porcentaje alto de su tiempo en la búsqueda de estos objetos atractivos. Así, estas conductas nos sugieren la necesidad de tener objetos personales y de propia elección, tan innecesarios como imprescindibles.

Las manifestaciones de un cierto contenido sexual (como tocarse genitales o levantar faldas), presentó nula incidencia en niños de ambiente familiar y fue muy baja (0,7 %) en niños de Casa Cuna. Hay que señalar que sólo dos niños del grupo realizaron estas actividades. Si bien las diferencias entre ambos grupos son algo significativas (al nivel del 0,1), su baja incidencia y alta dispersión no permite su interpretación.

Conclusiones y perspectivas

Hemos de señalar el carácter preliminar de este trabajo y que sería deseable una continuidad, incluyendo una metodología que permita establecer causalidades entre institucionalización y las diferencias comportamentales entre ambos grupos de niños. Así como la realización de un estudio longitudinal que permita evaluar la plasticidad del comportamiento (McDonald, 1985) en función de la experiencia temprana.

En nuestra modesta aportación, concluimos que con la metodología observacional utilizada, han aparecido ciertas diferencias comportamentales entre ambos grupos de niños, criados en institución y en ambiente familiar, que interactúan en un hábitat socializador común, como es el recreo de un centro preescolar. Estas diferencias se podrían interpretar como otra estrategia adaptativa, por parte de los niños institucionalizados, para establecer la interacción social; probablemente condicionada por la privación afectiva maternal y/o familiar y, paralelamente, por la necesidad de potenciar la propia individualidad diferenciadora. Ello se manifiesta mediante la presencia de una serie de conductas más frecuentes o diferentes a las que realiza el grupo control, tales como las iniciativas para relacionarse con adultos (o posibles figuras de apego recíproco), y la búsqueda de restos-objetos de estimulación sensorial. Objetos de incalculable valor, ya que su valor es el que le atribuya la fantasía de un niño.

Referencias

- AINSWORTH, M. D. (1962). «The effects of maternal deprivation: a review of findings and controversy in the context of research strategy». En *Deprivation of Maternal Care: A Reassessment of its Effects* World Health Organization, Geneva.
- (1969). «Object relations, dependency and attachment: a theoretical review of the infant-mother relationship». *Child Development* 40, pp. 969-1025.
- AINSWORTH, BELL y STAYTON (1971). «Individual differences in strange-situation behavior of one-year-olds». En H. R. Schaffer (ed.) *The Origins of Human Social Relations*. Londres: Academic Press.
- ANTURBE, J. y GARCÍA MANZANO, E. (1984). «La vida social del párvulo». En *Biología, Psicología y Sociología del niño en edad preescolar*. Barcelona: Ceac.
- BESEVEGIS, E. y LORE, R. (1983). «Effects of an Adult's Presence on the Social Behavior of Preschool Children». *Aggressive Behavior* 9, pp. 243-252.
- BLURTON-JONES, N. J. (1972). «Categories of child-child interaction». En N. Blurton-Jones (ed.) *Ethological Studies of Child Behaviour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOWLBY, J. (1973). *Attachment and Loss. Vol. 2: Separation anxiety and anger*. Londres: Hogarth Press.
- BRAZA, P. (1986). Estudio etológico del grupo espontáneo en niños. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Sevilla.
- DOUGLAS, J. W. B. (1975). «Early hospitalization and later disturbances of behaviour». *Developmental Medicine and Child Neurology* 17, pp. 456-480.
- ESCOBAR CASTRO (1985). «Alimentación durante los periodos preescolar y escolar». En M. Hernández. *Alimentación infantil*. Madrid: Cea.
- GILLHAM y PLUNKETT (1985). *Desarrollo infantil: desde la concepción a la edad escolar*. Madrid: Morata.
- GRUSEC, J. E. y LYTTON, H. (1988). *Social Development*. Nueva York; Springer-Verlag.
- HARLOW, H. F. y HARLOW, M. K. (1962). «Social deprivation in monkeys». *Scientific American* 207, pp. 136-143.
- (1965). «The affectional systems». En A. M. Schrier, H. F. Harlow y F. Stollnitz (eds.) *Behavior of nonhuman primates*. Nueva York: Academic Press.
- HERNÁNDEZ, M. (1981). «Los estudios de crecimiento como indicadores de salud». En *Nutrición, crecimiento y desarrollo*. Publicación del Instituto de Investigaciones sobre crecimiento y desarrollo. Bilbao.
- HINDE, R. A. (1974). *Biological bases of human social behaviour*. Nueva York: Mcgraw-Hill.
- (1983). «Feedback in the mother-infant relationship». En R. A. Hinde (ed.) *Primate social relationship*. Oxford Blackwell Scientific Publication, pp. 70-73.
- (1983 b). «Ethology and child development». En P. H. Mussen, M. M. Haith y J. J. Campos (eds.) *Handbook of child psychology, vol. II*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- JOB, J.; DONNADIEU, M. y SCHIMPF, R. (1981). *Somatomedinas y alteraciones del crecimiento*. Instituto de Investigaciones sobre crecimiento y desarrollo. Bilbao.
- LA FRENIERE, P.; STRAYER, F. F. y GAUTHIER, R. (1984). «The emergence of same-sex affiliative preferences among preschool peers: A developmental/ethological perspective». *Child development* 55, pp. 1958-1965.
- LEE, P. C. (1983). «Species, study sites and methods». En R. A. Hinde (ed.) *Primate social relationships*. Oxford: Blackwell Scientific Publication.
- LÓPEZ, F. (1982). «Niños en casas-cuna». *Infancia y aprendizaje* 16, pp. 81-94.
- (1986). «El apego». En J. Palacios; A. Marchesi y M. Carretero. *Psicología evolutiva. Desarrollo cognitivo y social del niño*. Madrid: Alianza Psicología.
- MACDONALD, K. (1985). «Early experience, relative plasticity, and social development». *Development Review* 5, pp. 99-121.
- MCLOYD, V. C.; THOMAS, E. A. y WARREN, D. (1984). «Short-term dynamics of social organization in preschool triads». *Child Development* 55, pp. 1051-1070.
- PALACIOS, J. (1989). «Contextos de crianza y educación de los niños españoles menores de seis años». *Infancia y Aprendizaje* 46, pp. 83-116.
- PROVENCE, S. y LIPTON, R. C. (1962). *Infants in Institutions: A Comparison of their Development with Family-Reared Infants during the first year of life*. International Universities Press.
- RASMUSSEN, K. L. R. (1983). «Age-related variation in the interaction of adult females with adult males in yellow baboons». En R. A. Hinde (ed.) *Primate Social Relationship*. Oxford: Blackwell Scientific Publication.
- REITE, M. (1981). «Attachment, Loss and Depression». *J. Child Psychology and Psychiatry* 22, pp. 141-169.
- RUTTER, M. (1972). *Maternal deprivation*. Londres: Penguin books.
- (1979). «Maternal deprivation 1972-1978: new findings, new concepts, new approaches». *Child Development* 50, pp. 283-305.
- (1981). *Maternal deprivation reassessed*. Harmondsworth: Penguin.

- RUTTER, M. y GILLER, H. (1983). *Juvenile delinquency: Trends and perspectives*. Harmondsworth: Penguin.
- RUTTER, M. y QUINTON, D. (1984). «Long-term follow-up of women institutionalized in childhood: Factors promoting good functioning in adult life». *British Journal of Development Psychology* 2, pp. 191-204.
- SCHAFFER, H. R. (1971). *The Growth of Sociability*. Londres: Penguin books.
- (1979). *Social and Personality Development*. Monterey, CA: Brooks/Cole Publishing.
- SMITH, P. K. y CONNOLLY, K. (1980). *The ecology of the preschool behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1985). «Estudios experimentales del entorno preescolar: el proyecto Sheffield». *Infancia y Aprendizaje* 29, pp. 33-43.
- SOKAL, R. S. y ROHLF, F. J. (1981). *Biometry*. Nueva York: W. H. Freeman and Company.
- SPTIZ R. (1946). «Anaclitic depression». *Psychoanalytic Study of the Child* 2, pp. 313-342.
- TIZARD, B. y REES, J. (1975). «The effect of early institutional rearing on the behavior problems and affectional relationships of four-year-old children». *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 16, pp. 61-74.
- TIZARD, B. y HODGES, J. (1978). «The effect of early institutional rearing on the development of eight year-old children». *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 19, pp. 99-118.
- TIZARD, HUGHES, CARMICHAEL y PINKERTON, G. (1983). «Children's questions and adults answers». *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 24, pp. 269-281.
- WOLANSKI, N. (1978). «Genetic control of human growth and ecosensitivity». En Gedda and Parisi (eds.) *Auxology: Human growth in Health and Disorder*. Londres: Academic Press.

Extended summary

The ethological perspective allows the characterisation of behaviour in real situations (Lee, 1983). Ethological methodology has been used to study the effects of maternal deprivation in non-human primates (Hinde, 1974, 1983b). The results are somewhat similar to the effects of maternal deprivation in children (Bowlby, 1951, 1960, 1969, 1973). In relation to institution-reared children, maternal and social deprivation have been found to have long term behavioural effects (Schaffer, 1971, 1979; Rutter et al., 1983, 1984). It should be noted that institution and home conditions present significant environmental and cognitive differences, which call for caution at the interpretation of the results of comparative studies (Rutter, 1972 1981). The aim of the present work was to compare the social tendencies and the amount of time dedicated to different activities, shown by home-reared children, and by institution-reared children, using an ethological observation methodology.

Five institutionalised children and seven home-reared children (4-5 years old), were observed during their play time, for a six month period. A scan sampling technique was used, by means of a tape-recorder. Recorded behavioural patterns were assigned to 12 behavioural categories: affiliation, leadership, aggression, locomotion, play, feeding, vigilance, self-maintenance, relationship with adults, search of rests of food, and individual behaviour. In addition to the individual behavioural recordings, groups were studied in regard to 1) number of children and 2) location in the play area. By using two defined coefficients, this data enabled the computation of a) stability of the group and b) spatial mobility. For statistical analysis, the Kolmogorov-Smirnov test was used for group size, and the Mann-Whitney U test for the defined group coefficients, as well as for the comparison of the time invested in different activities.

Group size distribution is presented in figure 1. The average group size differed significantly between institution reared children (3.7), and children

living at home (4.53). Institutionalised children spent more time in individual activities (23 %), than home-reared children (14 %). The groups formed by institutionalised children were more stable, as indicated by the coefficient of stability. In relation to the time invested in different activities (Table 1), children living in the institution spent more time in aggressive and in locomotor activities, and less time in play behaviour. They also presented exclusive activities such as search of rests of food bright wrappings.

The results on the temporal distribution of different activities support previous findings in our same geographical area (Braza, 1986). In addition, data obtained on social behaviour suggest that institution-reared children presented a lower social integration, in relation to home-reared children. Some points of interest should be pointed out. Institutionalised children presented a trend to interact with the adult supervisors in the playground; this could be understood as a seek for substitute parental figures. Even though reciprocal behaviour from adults was no recorded in our work, reciprocity should not be disregarded, as even in non-human primates, increases in infant-adult interactions, following maternal deprivation, have been reported (Hinde, 1983). Moreover, the lower time invested in play behaviour, and longer time dedicated to individual activities, some of them exclusive as the search of candy bright wrappings, are suggesting of difficulties for fluid social interactions and of an intent to increase cognitive stimulation. In the same sense, and most interesting, both groups presented opposite tendencies in the affiliative and aggressive categories, with a slightly higher frequency of aggressive patterns, and a clear lower level of cohesive behaviour in the institutionalised children. In contrast, no differences were found in the leadership-submission behavioural patterns.

The present work does not permit to state whether the observed differences are due to institutionalisation. However, it is tempting to interpret them in terms of a somewhat different adaptive strategy, shown by the institutionalised children, to establish affective links with their social environment. Such a strategy would be probably conditioned by the affective and/or maternal deprivation, and, at the same time, by their need to potentiate their own individuality.